

EL ASOCIACIONISMO NÁUTICO EN LA HABANA. LAS PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES OBSERVADAS DESDE LAS ÉLITES HASTA LAS CAPAS POPULARES (1886-1958)

MSc. Maikel Fariñas Borrego¹

Resumo: Este artigo se propõe a explicar as razões que motivaram a ampla difusão de sociedades náuticas em Havana, principalmente a análise dos «yacht clubs» enquanto forma associativa mais importante da náutica entre 1886 e 1958. Ao mesmo tempo, serão observadas as formas de interação entre a cultura das “elites” e a das camadas populares, assim como se poderá apontar brevemente o impacto destas entidades no traçado urbanístico do Norte da Capital de Cuba e suas contribuições em matéria esportiva.

Palavras-Chave: Práticas sócio-culturais; Esporte; Asociacionismo náutico; Havana (Cuba).

Abstract: This article aims to explain the reasons that motivated the wide diffusion of nautic societies in Havana, with its main focus on the “yacht clubs” as the most important associative form related to it between 1886 and 1958. The interaction between cultural forms of the “elites” and the popular sectors will be also observed, as well as aspects of the impact caused by this entities on the urban shaping of Northern Havana, and its contributions to the sport.

Key-words: Socio-cultural practices; Sport; Nautic associationism; Havana (Cuba).

Reconocido entre los cubanos de mayor fortuna en la primera mitad del siglo XX, el veterano Enrique Conill llegó a convertirse en uno de los principales promotores de la náutica en Cuba. En sus palabras quedó recogida la significación cultural y el sentido patrio que se atribuyó en el país a aquellas actividades sociales y deportivas:

Yo siempre he sostenido que el sport del yachting, reviste entre nosotros un carácter patriótico, a causa justamente de que es un medio para que nuestros jóvenes se acostumbren al Mar y vean la posibilidad de crear una nueva fuente de riqueza.

¹ Investigador do Instituto de Historia de Cuba. E-mail para contato: maikelfb@gmail.com

za para el país, al mismo tiempo que sería una prueba evidente de nuestra soberanía, el ver flotar por el Mundo entero nuestra bandera sobre barcos mercantes cubanos.²

A pesar de lo costoso de tales prácticas, la inclinación de los cubanos por la náutica fue mayor de lo que comúnmente se supone. Este artículo se propone abordar las lógicas inherentes a distintas colectividades humanas como parte de un proceso de asociacionismo en el que participan desde los encumbrados grupos de poder del país hasta los sectores más humildes. Las páginas que siguen estarán dedicadas a explicar las razones que motivaron la amplia difusión de sociedades marineras en La Habana, principalmente al análisis de los «yacht clubs» en tanto forma asociativa más importante de la náutica en la época. A la vez, se observarán las formas de interacción entre la cultura de las élites y la de las capas populares, así como se podrá apuntar brevemente el impacto de estas entidades en el trazado urbanístico del norte de la Capital y sus aportaciones en materia deportiva.

ORGANIZACIONES ORIENTADAS HACIA EL MAR

Poco se conoce sobre las diversas formas de agrupamiento social que estuvieron dedicadas a las actividades marineras y alcanzaron una amplia difusión por todo el país. Aunque es de reconocer que en La Habana el número de entidades registradas supera por mucho al de otras ciudades portuarias de importancia, a tal punto que posiblemente se trate de una de las singularidades de la urbe y de sus zonas de influencia. Conviene destacar entre las diversas agrupaciones que se orientaron hacia una estrecha relación con el mar a las «academias navales deportivas», creadas a partir de una entidad estatal y dos estrategias de asociacionismo voluntario muy diferentes: las «asociaciones de amigos del mar» y los «yacht clubs» (que también eran identificados como «clubes náuticos», aunque mayormente adoptaron la denominación anglófona).

Las mencionadas academias fueron creadas por una resolución de la Dirección General Nacional de Deportes (DGND) en el año 1941 y estuvieron orientadas a ofrecer cursos de navegación teóricos y prácticos a los interesados entre las décadas del '40 y '50 de la pasada centuria.³ Las asociaciones de amigos del mar, quienes llevaban por lema era hacer de “cada cubano un marino”, se concentraron en “...el mejoramiento progresivo de todas las actividades relacionadas con el mar, tanto deportivas como comerciales...” por medio de una constante divulgación en los años subsiguientes a 1953.⁴

Ambos modelos organizativos, uno procedente del sector estatal y otro de la sociedad civil, fueron el resultado de estrategias colectivas adecuadamente definidas en sus propósitos gestores, en grado tal que a poco de fundadas las

agrupaciones iniciales siempre buscaban medios para difundir sus criterios y establecerse por todo el país. De ahí que fueron concebidos para atraer a los cubanos hacia una cultura del mar mediante la oferta de perfiles de interés suficientemente amplios como para captar a todos los sectores posibles (*i. e.* desde el pescador y el atleta hasta el soldado y el marino mercante). Se trataba de una primigenia idea de agrupamiento social, evidentemente ajena a sus seguidores, que luego era promovida hasta alcanzar el interés de otros muchos grupos en distintas localidades.

Sin embargo, estas estrategias organizativas fueron posteriores y de hecho surgieron como resultado de la influencia que tuvieron las formas de recreación náutica que tanto difundieron los «yacht clubs». Solo en la provincia de la Habana se registró la admirable cifra de 39 inscripciones de esta tipología asociativa.⁵ El primero de ellos fue el aristocrático Habana Yacht Club, guía de los de su tipo en el país, fue fundado en el remoto 1886 y el último en inscribirse fue el Alamar Yacht Club en el año 1958. Las asociaciones voluntarias de este tipo surgían producto de los esfuerzos individuales que realizaban sus organizadores, es decir, nunca estuvieron respaldados por promotores interesados en su difusión. A diferencia de las mencionadas «academias» y los autotitulados «amigos», con sus respectivos movimientos homogenizadores, estas sociedades emergían libres de orientación y tutelaje directos. Sin embargo, sería un profundo error desapreciar como las cosas fueron diferentes si se consideran aquí los mecanismos de la hegemonía cultural para sugerir e impulsar indirectamente que determinadas prácticas sociales se convirtieran en procesos naturales.



La opulencia del *Habana Yacht Club*. Fuente: *El Libro de Cuba*, [Impreso en los talleres del Sindicato de Artes Gráficas de la Habana], La Habana, 1925, p. 633.

Dentro del período que comprende al último quindenio del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX surgió una gran cantidad de asociaciones dirigidas a realizar múltiples actividades náuticas y marineras que emplearon otras denominaciones. El mejor ejemplo es el del Vedado Tennis Club (1902) que por sus resultados fue reconocido nacional e internacionalmente como club de la tipología «yacht club» y de hecho el único en condiciones de rivalizar con el Habana Yacht Club.⁶ Otros muchas entidades al fundarse se identificaban como «marítimas», «navales», «de pesca», «de natación», «de playa», o como «balnearios» tras lo cual se evidenciaba que existía un número apreciable de colectividades vinculadas a una cultura del mar, u orientadas hacia él.⁷

Debe añadirse que ante el éxito social que alcanzaron los clubes vinculados a la náutica otras tipologías asociativas comenzaron a buscar espacios en estas direcciones. De hecho, el impacto cultural de las formas de recreo que potenciaron los clubes especializados tuvo gran apogeo en la época y ello provocó el surgimiento de múltiples «dependencias náuticas». Fenómeno social del que participaron sociedades como el Casino Español de la Habana (1869), la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana (1880), el Círculo Militar y Naval (1911) o las Hijas de Galicia (1917).⁸ En estas entidades se crearon espacios náuticos para el recreo de sus asociados y llegaron incluso a tener participación destacada en eventos deportivos nacionales.

Si tales cuestiones han recibido escasa atención por los estudios de asociacionismo es porque estos han sido mayormente orientados en Cuba hacia el análisis de procesos migratorios; con lo cual se han producido valiosas aproximaciones a las estrategias de sociabilidad formal española, árabe o china y al uso que los inmigrantes hicieron de ellas. Sin embargo, es preciso analizar otras múltiples formas asociativas que accionaron con fuerza en el país y hasta la fecha han sido insuficientemente abordadas. Precisamente las asociaciones del tipo «yacht club» se corresponden con este esfuerzo para develar la existencia de otros fenómenos asociativos en los que los cubanos tuvieron un papel protagónico, pues la participación de británicos y norteamericanos en estas sociedades se diluía ante la enormidad de nacionales inscritos.

LAS ÉLITES Y LAS FORMAS DE ASOCIACIONISMO ANGLOAMERICANO

La tipología «yacht club» puede ser caracterizada doblemente: primero como formulación asociativa originalmente concebida para las élites y segundo por sus orígenes angloamericanos. Al estudiar el asociacionismo de los poderosos, es posible observar un continuo proceso de cambios que se mueve en torno a una continua ampliación y diversificación en las funciones y actividades que desempeñaron las entidades que empleaban.

De este modo se puede detectar cómo al interés por participar en la vida pública y organizarse los sectores criollos en **sociedades económicas**, por ejemplo, se sumó el de encontrar espacios de recreo donde interactuar de conjunto con la excusa y buen propósito de allegarse la música, como fue el caso de las **filarmónicas**. A lo anterior se añadió el afán de promover múltiples formas de creación estética con el diseño de generar una cultura de lo propio, tal y como ocurrió con los **liceos**. Esto es, para finalmente señalar cómo con el decurso del tiempo se terminó por incluir funciones higiénicas y de distinción social al que responden los **clubes de recreo** establecidos en el país a partir del último tercio del siglo XIX.

Así, con la transformación referida se precisa cómo ocurrió el acople de los sectores pudientes cubanos con múltiples formas asociativas de origen británico en unos casos y norteamericano en otros, que aquí se han identificado como **formas de asociacionismo angloamericano** y a la cual pertenecen los «yacht clubs». ⁹



La magnificencia del **Vedado Tennis Club**. Fuente: *El Libro de Cuba*, [Impreso en los talleres del Sindicato de Artes Gráficas de la Habana], La Habana, 1925, p. 633.

En Cuba, ya para principios del siglo XX con la puesta en marcha de la República de 1902, el avance en el predominio de las formas organizativas definidas como clubes era evidente. Fe de esto podían ofrecer las actividades y el nivel

de interacción social propiciadas en la capital por formas de asociacionismo angloamericano como el Unión Club de la Habana (1880), el Habana Yacht Club (1886), el American Club (1901), el Vedado Tennis Club (1902), la Young Men's Christian Association (1905), el Club Atlético de Cuba (1909), el Círculo Militar y Naval (1911), el Country Club de la Habana (1912), el Lawn Tennis Club (1913), el Club Rotario de la Habana (1916), el Club Atenas (1917), el Miramar Yacht Club (1926), el Club de Leones de la Habana (1927), el Havana Biltmore Yacht & Country Club (1927), el Lyceum (1928), entre otras. Este fenómeno de mutación en la forma de concebir y estructurar las asociaciones formales no suponía un abandono en otras formas tradicionales como las de la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana (1880), la Asociación de Caballeros Católicos de Cuba (1929) o los Centros Gallego (1885) y Asturiano (1886). Al contrario, en lo acontecido tenía lugar una ampliación en el espectro de posibilidades válidas para hacer funcionar los intereses de un colectivo humano, con arreglo a diversas formas organizativas. Lo significativo es que fueron las primeras entidades mencionadas quienes, posiblemente por ser tan novedosas, vinieron a ocupar las posiciones más destacadas en la sociedad civil cubana, en lo cual el formato del club alcanzaba una suerte de «reinado».¹⁰

Al revisar las listas de socios de las entidades antes mencionadas se observa cómo el Vedado Tennis Club (VTC), el Country Club de la Habana (CCH), Unión Club (UC) y el Habana Yacht Club (HYC) se convirtieron en las asociaciones más frecuentadas por los sectores sociales de mayor jerarquía en la Capital.

En la observación de estas formas asociativas se descubrió que la tipología de los «yacht club» acogió en más de una unidad importante a diversos sectores de las élites: Miramar Yacht Club (MYC), el Havana Biltmore Yacht & Country Club (HBYCC) y otros como el Tarará Yacht Club (TYC), además de los ya mencionados HYC y VTC. En ello se evidencia hacia dónde se orientaba con mayor frecuencia la afición recreativa de las élites habaneras, esto es, la náutica y los espacios que propiciaban su práctica. Añádase que estas asociaciones poseían una multifuncionalidad capaz de proveer un amplísimo espectro de actividades recreativas, que rebasaba por mucho a lo exclusivamente deportivo, para dedicarse también a cuantas acciones propiciasen el goce de los asociados (bailes, banquetes, proyecciones cinematográficas, múltiples veladas y presentaciones artísticas, entre otras).

En las membresías de estas sociedades quedaron registradas las figuras más prominentes de la época, individuos que eran portadores de los índices más elevados en sus respectivos campos de acción. Se pueden presentar ejemplos dentro del campo de la abogacía (Antonio Sánchez de Bustamante), la pediatría (Angel Arturo Aballí), la política (Cosme de la Torriente), los manejos financieros (Juan Gelats), la música

(Hubert de Blanck), los seguros (Enrique Godoy Sayán), las farmacéuticas (Teodoro Johnson Anglada), la perfumería (Juan Sabatés Pérez) el sector azucarero (Julio Lobo Olavarría) y las ciencias sociales (Fernando Ortiz).

También pueden apreciarse los casos de los generales Mario García Menocal (HYC, UC, CCH, VTC, MYC) y Gerardo Machado Morales (HYC, UC, CCH, VTC, MYC).¹¹ Ambos se hicieron socios de numerosos clubes para establecer redes de contactos que les facilitaran acceder a la poltrona presidencial. Aunque muchas personas repitieron sus membresías, para abundar en ejemplos podrían mencionarse nombres de las figuras de la época por clubes específicos: a Manuel Aspuru, Laureano Falla Gutiérrez (HYC); Julio Blanco Herrera, Hermínio Portell Vilá (TYC); Carlos Miguel de Céspedes, Ramiro Guerra, Jorge Mañach (MYC); Orestes Ferrara, Enrique Conill, Porfirio Franca (VTC).¹²

ORÍGENES ARISTOCRÁTICOS DE LOS «YACHT CLUB»

Las primeras sociedades del tipo «yacht club» de que se tienen noticia surgieron en el siglo XVIII, en diferentes regiones de Europa.¹³ Según todo parece indicar, las características de estas asociaciones formales se configuraron mayormente en Inglaterra, adquirieron allí todos los atributos que las hicieron reconocibles e imitables para luego alcanzar una amplia difusión mundial. En esto último se incluyen no solo las naciones con «ascendencia cultural inglesa», pero debe señalarse que constituyeron un fenómeno muy arraigado en Inglaterra, Canadá, Australia y los Estados Unidos.¹⁴

Es cosa sabida que “Al principio del yachting, únicamente los privilegiados de la fortuna podían armar aquellos grandes veleros sobrecargados de tela, cuya maniobra requería toda una tripulación.”¹⁵ De ahí la correspondencia entre la acción a realizar y el tipo de interacción social que se propiciaba entre sus practicantes. Razón esta que se expresa en una formulación asociativa para los amantes del «yachting» que, por fuerza, convocaba a personas cuya solvencia permitía desarrollar este tipo de actividades.

En relación con lo anterior, se conoce que algunos de estos clubes fueron espacio de interacción de la aristocracia y luego fueron pasando a manos de la burguesía. Este tránsito de asociaciones de príncipes a sociedades burguesas, en tanto mutación de sociabilidad, no expresa un fenómeno desconocido.¹⁶ La siguiente metamorfosis ocurrió más adelante puesto que la característica de aunar a los príncipes del capital o de otra índole se mantuvo hasta el período de entre-guerras del siglo XX cuando, como fenómeno social, comienza a ser imitado por otros sectores de la población. Según el sociólogo francés Philippe Dauchez:

La postguerra de 1918 vio desaparecer todos los grandes yates y sus tripulaciones gravosas, al tiempo que se multiplica-

ban sus propietarios que [ahora] se complacían en maniobrar ellos mismos su barco más pequeño, pero en cambio, mucho menos costoso. [Luego de] La segunda guerra mundial [se] aceleró el movimiento [en esta dirección].¹⁷

De tal modo, este fenómeno propició la fundación de infinidad de clubes vinculados inicialmente a capas medias de la población y con posterioridad a las capas populares, aunque esto ocurría fundamentalmente en países de mayor desarrollo socioeconómico. Sin embargo, es de reconocer que las incidencias de esta tipología asociativa en Cuba se manifestaron en tal grado que nada habría de envidiar a los pueblos más avanzados en esta dirección. En consecuencia, la observación de estas formas asociativas se hace más compleja, pues, los primeros clubes no dejan de existir sino que junto a ellos coexisten los segundos. De ahí que el estudio de esta tipología requiera conocer de la existencia paralela de clubes con estructuras muy similares, pero con características en extremo diferentes. Por más que los clubes de menor jerarquía social se pareciesen a sus modelos, era imposible que alcanzasen los estándares de vida que aún se propiciaban en los primeros.

De hecho, en Cuba entre 1902 y 1958 existieron dos etapas diferenciadas en la existencia de estas asociaciones. En la primera, que abarca las tres primeras décadas del siglo XX, los clubes de este tipo que surgen son más aristocráticos, extienden su longevidad hasta el final de la República burguesa y mantienen sus estados de cuentas muy por encima de los 50,000 pesos. Sus seguidores en los tres decenios siguientes rara vez alcanzan los 15,000 en sus cuentas corrientes y la mayoría cambian en prácticamente todos los sentidos, entiéndase: lugar de asentamiento, condición social de sus integrantes e incluso la duración de la organización. Lo aquí descrito ocurrió en consonancia con la relativa popularización de este fenómeno asociativo en la capital.¹⁸

LA NÁUTICA EN LAS CAPAS POPULARES: EL MIMETISMO SOCIAL

En repetidas ocasiones se ha señalado a las asociaciones de origen angloamericano como espacios concebidos para norteamericanización del país. Sin embargo, es preciso señalar algunos elementos que apuntan hacia la presencia de procesos de transculturación en los clubes más elitistas. Aunque esto no supone un cese en la influencia cultural referida, si implica la presencia de fenómenos de reapropiación cultural más complejos de lo que hasta ahora se ha afirmado.

Por ejemplo, en el proceso de adoptar prácticas de origen cultural angloamericano como tomar el té a las 5 PM estos prominentes individuos llegaron a modificarlos con el tiempo hasta inventarse «tés bailables», cosa que podría es-

candalizar a más de una familia británica. La solemnidad que cabe atribuir al formalismo con que se bebía esta infusión en Inglaterra fue poco a poco mezclada en Cuba con la idea del baile.¹⁹

Existen múltiples evidencias de que los asociados eran muy dados a chotear entre sí, quizá la mejor prueba de ello eran los abundantes sobrenombres que utilizaban en sus colectividades, como algo muy cotidiano en la vida del club. Otras prácticas como el debatido piropo fueron muy corrientes entre las costumbres de estos «clubmen», por más que se denostara este modo de comportamiento. Así, cuando las mujeres empezaron a ganar espacios en el yatismo los socios comentaban sobre una norteamericana y su bote motor: “¡Qué manera de correr! ¡Y qué manera de coger las curvas! ¡¡Qué curvas las de esa americana, caballeros!!”²⁰

En los estudios culturales suelen ser pocos los trabajos dedicados a indagar por el particular de las relaciones que se establecían entre la cultura de las élites y la de las capas populares. Sobre estas últimas se han centrado la mayoría de los análisis realizados, que de hecho en algunos casos han tendido a apreciar lo popular solo en su autonomía y su originalidad a la vez relegaban a las élites a meras alusiones pasajeras, nunca vinculantes.

La forma en que mayormente ha sido enfocada la cultura popular, en abierta contraposición a las maneras de los poderosos, ha legado una visión de los absolutos: resistencia total versus imposición arbitraria. Así las cosas, parece imposible detectar con estas perspectivas aquello que señalan algunos especialistas en los estudios de la cultura sobre comunicación entre unas y otras formas hacer, proceder y concebir el mundo. Esto es, en tanto ambos modelos comparten una existencia espacio-temporal que les hace cohabitar en una misma unidad sociopolítica, dentro de la cual forzosamente interactúan. En verdad, la subalternidad tampoco podrá ser analizada con rigor si se desconoce la cultura de los sectores hegemónicos, sus estilos de vida, las estrategias y el sentido de sus prácticas de consumismo suntuario o las formas de agrupamiento social que empleaban para alcanzar sus propósitos vitales. Empero, si estos últimos estudios han sido descuidados se comprenderá cuán poco se conoce sobre las formas en que la cultura de las élites seducía o no a los sectores de clase media y a los más humildes.

Las formas de expresión de esta relación pueden ser observadas en manifestaciones de rechazo de una parte y aceptación de otra, en préstamos unidireccionales o en ambas direcciones, en los modos de la resistencia y en las múltiples formas de negociación cultural. El caso de la proliferación de clubes de la tipología «yacht club» con características propias de los sectores poderosos entre las capas populares se corresponde con lo antes afirmado producto del mimetismo

social. Es decir, el modo en que la élite logra establecer su hegemonía y hace ver sus formas como las naturales, las más indicadas o las de mejor valía.

Las capas populares tomaron por referentes a las clases altas para instrumentar las más disímiles formas de movilidad social que requerían para vivir, o sobrevivir. Entiéndase aquí a muchos fenómenos sociales en los que se observa que el comportamiento de las capas populares tiende a imitar las maneras de los poderosos, en el supuesto de que esas formas les allanarían el camino a mejores estándares de vida. Así las cosas los sectores populares copian las actividades de las élites y sus estrategias de organización social en las asociaciones que emplean para su cotidianidad.

En no pocas ocasiones ha prevalecido la idea de que ambas partes de la cultura estaban aisladas y a tal punto eran opuestas que terminaron por quedar inconexas. Tal visión ha ensombrecido las dinámicas de interacción sociocultural de tipo interclasistas en Cuba. Los elementos presentados a continuación están dirigidos a demostrar la existencia de los vínculos referidos.



La dualidad simbólica enarbolada por el *Tará Yacht Club*. Fuente: *Miramar Yacht Club*, septiembre/1930, año 2, nº 9, p. 259.

A lo largo del litoral norte de la provincia de La Habana se ubicaron una cantidad formidable de «yacht clubs», esto es, desde Playa Baracoa al Oeste de

la Capital hasta Santa Cruz del Norte al Este de la ciudad. La mayor parte de ellos se ubicaron en las barriadas de Miramar, Vedado, Cojímar y Guanabo. Si bien hubo clubes de este tipo que fueron espacio de interacción de las élites también los hubo de clase media y otros fueron protagonizados por las capas populares, incluso algunos procedentes de sus sectores más empobrecidos.

Entre las cuestiones más importantes a considerar en los clubes populares está la relacionada con el monto de las cuotas a cobrar a los asociados. De hecho, estas últimas eran tan reducidas que en modo alguno alcanzaron para sufragar el coste de las actividades típicas a que normalmente se dedicaban los «yacht clubs» de las élites. Las imposiciones pecuniarias a los miembros de los primeros clubes eran mínimas, al punto de ser suficientes para las gestiones más elementales de una agrupación humana ante la sociedad en general y para cumplir con los requerimientos que exigía la administración estatal a estas personas jurídicas.

Por ejemplo, el Cerro Yacht Club cobraba cuotas que no rebasaban de un peso, cuando en el otro extremo de la pirámide social el Habana Yacht Club cargaba a sus socios residentes con una cantidad de quinientos pesos de entrada.²¹ Es evidente que las diferencias sociales eran abismales entre las personas inscritas a una y otra asociación. Estas desigualdades tendrían expresión no solo en la disparidad de sus economías sino también en la formas de vestir, de hablar y de relacionarse, así como de conducirse y concebir el mundo. Aunque por sobre todas las cosas esta diferenciación incidiría en el tipo y la calidad de actividades recreativas que podría aspirar a desarrollar un individuo al ingresar a clubes tan cercanos en lo geográfico como lejanos en lo social. En modo alguno se trataba de un caso aislado, pues, el Santa Cruz Yacht Club, el Cojímar Yacht Club, el Comunicaciones Yacht Club, el Club Náutico Cajío, el Club Náutico del Comercio, el Baracoa Yacht Club, el Brage Yacht Club, el Náutico Cojímar Club, el Río Yacht Club, el Guanabo Yacht Club, el Club Náutico del Vedado cobraban dos pesos o menos a sus miembros.²²

Los intereses fundamentales que perseguían estas colectividades estaban relacionados con la práctica general de deportes y en particular de los náuticos. De igual modo, procuraban realizar fiestas y entregarse a toda clase de entretenimientos lícitos. Cabe añadir que en muchos de estos clubes se manifestaba el interés por establecer relaciones con asociaciones análogas a las de su tipo, así como en algunos casos se expresaba el deseo por fomentar el desarrollo de la comunidad en que vivían los asociados.

Aunque algunos exponían esas intenciones del modo más escueto, en otras se hacía una detallada exposición de las metas a alcanzar. Por ejemplo, un club algo más solvente que los anteriores, el Almendares Riverside Yacht Club, exponía sus objetivos como sigue:

a) Organización de regatas de yachts de vela, de motores, de remos, y excursiones marítimas, para pesca y recreo. b) Organización de concursos de natación, regatas a vela y motor. c) Relaciones con instituciones análogas nacionales y extranjeras. d) fiestas, comidas, bailes y reuniones de asociados y sus familiares y establecimiento de juegos de los legalmente permitidos en clubs o sociedades de recreo y sport y de mero pasatiempo y práctica de toda clase de deportes.²³

Debe señalarse además que hubo clubes con propósitos desbordados para las modestas economías con que apenas se sostenían. De hecho, más que considerar las informaciones en esta dirección como una realidad materializada se debe apreciar en ellas la aspiración de las capas populares por alcanzar los estándares de vida que disfrutaban las élites. El mejor ejemplo de esto lo podemos encontrar en el Club Náutico de Baracoa, según se declaraba en sus objetivos, esta asociación:

tendrá por finalidad la cultura mental y física y el esparcimiento de sus asociados. A esos efectos procurará mantener en su domicilio y dependencia: Biblioteca, gimnasio, teatro, salones de juego y campos de sports, muelle, celebrará conferencias, lecturas científicas y literarias, conciertos, proyecciones de cine, bailes, regatas y otras fiestas deportivas y de sociedad.²⁴

En medio de tales pretensiones se reflejaban con claridad las intenciones de las capas populares de adquirir para sí centros recreativos tan confortables como los que poseían el Habana Yacht Club y el Vedado Tennis Club. Este último, por ejemplo, fue concebido en modo tal que sus instalaciones quedaron diseñadas para facilitar a los asociados las óptimas formas de recreo posibles en la época, lo cual se alcanzaba mediante casa-clubes capaces de proveer elevados grados de confort. Según se le describía, el VTC:

Se compone de tres plantas. En la planta baja están la sala, las boleras, el cuarto de taquillas, los baños, duchas, *toilets*, comedor, cantina, cocina, despensa, barbería, etc. En el piso principal tiene la secretaría, la biblioteca del Club, el cuarto de señoras, salón de baile, salón de billares, cuarto de caballeros, y dos terrazas amplias y deliciosas al frente y al fondo del edificio. En el piso alto están los cuartos de los sirvientes y los del conserje, el almacén de útiles deportivos, de limpieza, etc. El edificio tiene dos grandes torres, una a cada extremo. Tiene además cuatro *courts* para jugar al tennis, una casa para squash, un cuarto para criados y otro para reparaciones; una pista para patinar que también utiliza (...) para basket ball; un

gran muelle provisional de madera y dos casas para las canoas de regatas.²⁵

Como se puede observar existía un evidente afán imitativo con respecto a los clubes de mayor jerarquía social. Aquellos sectores de la población -es imposible de determinar su cuantía- sobre los cuales incidían las seductoras formas de las élites recibirían las actitudes de estas como las más adecuadas para alcanzar sus propósitos. De este modo, se construía una hegemonía y los poderosos se valían de las posiciones hegemónicas para alcanzar los puestos claves del poder. Esto es muy cierto, pero a la vez se incidía en la difusión de prácticas deportivas que las capas populares emplearían para su beneficio directo, a la vez que se aproximaban a una cultura marinera de la cual podrían extraer sus propios frutos.

Un ejemplo singular fue el surgimiento de una asociación de recreo que utilizaba las vestiduras de un «yacht club», aunque su verdadera intención era servir para el socorro y la ayuda mutua entre sus miembros. El Río Yacht Club indicaba: “El objeto de esta asociación será con fines recreativos, para deleite y esparcimiento de sus asociados, deportes y ayuda mutua entre los mismos, así como sus derivaciones y otros fines dentro de las leyes y materia que se acordare en su oportunidad.”²⁶ Así era como los sectores populares reciclaban las formas de las élites para satisfacer sus necesidades más apremiantes, que podrían ser de cualquier índole. Para esa buena gente era importante dejar lo más abierta posible la definición esas futuras asistencias por recibir. Aunque careciesen de suficiente claridad en la redacción de sus ideas, en el último fragmento de los objetivos recién presentados se aprecia la intención de ser bien abarcadores en esa dirección.

De otra parte, debe añadirse la trascendencia de la movilidad social para los grupos humanos más desvalidos. Entiéndase aquí la necesidad de estos últimos por establecer relaciones con individuos de su misma clase social u otros de mayor jerarquía, según los cánones de la sociedad en que vivían. Tal vez no lo lograsen bienestar alguno para sí, pero el esfuerzo por relacionarse posibilitaría quizás encaminar a sus hijos por vías matrimoniales o podría adquirir modos conductuales refinados como los de las élites, que siempre permitirían acceder a posiciones sociales superiores o empleos mejor retribuidos.

Los buenos modales, la cortesía en el trato y la manera en que estos debían ser empleados en la sociedad eran definidos por los grupos de poder. Para ellos mismos constituía casi una obsesión el distinguirse por su elevado refinamiento, en la medida en que ser reconocido por ello implicaba beneficios posteriores para sostener sus estatus, incrementarlo e incluso transmitirlo a sus herederos. De hecho existían evidentes intenciones de padres preocupados porque requerían de espacios donde sus hijos alcanzasen a adquirir el complemento educativo inhe-

rente a un hombre correcto y distinguido. En sus modos de pensar el Club aristocrático era el lugar idóneo para ello. Al respecto “...hay un socio [del HYC] que exclama. Yo me gasto mi tiempo, mi dinero y mi paciencia en educar a mis hijos para que sepan conducirse como caballeros. No uso el club con otro objeto que el de traer a mis hijos...”²⁷

Es importante destacar que con el fenómeno de mimetismo social señalado el objeto de la imitación era las élites cubanas y no la cultura angloamericana directamente. De tal modo existía un proceso de transculturación estructurado entre clases sociales por medio del cual los distintos sectores intervenían en la apropiación y reinterpretación de las costumbres de las sociedades marineras. Por medio de las publicaciones periódicas los sectores más humildes alcanzaban a conocer de las acciones de «yacht clubs» ubicados en Estados Unidos, Latinoamérica o Inglaterra, pero fundamentalmente sobre los nacionales producto del permanente seguimiento que la prensa hacía de ellos, toda vez que en sus interiores estaban destacadas las figuras más prominentes del país en todas las esferas de acción posibles.

INCIDENCIAS DE LOS «YACHT CLUBS» EN EL DEPORTE Y LA URBANIZACIÓN

Otras incidencias de los «yacht clubs» en diversas esferas la sociedad habanera han sido abordadas con mayor profundidad en artículos anteriores.²⁸ Sin embargo, es necesario abordarlos nuevamente, aunque sea de forma muy breve, para señalar las formas en que dichas asociaciones se vinculaban a una cultura del mar. En la urbanización, al intervenir en una buena parte del trazado urbanístico del litoral norte de la Habana. En el deporte, al generar uno de los pasatiempos más sistemáticos y mejor acogidos por los espectadores de la capital, pues el malecón habanero lució muchas veces sus mejores galas y las mayores aglomeraciones antes los eventos de la náutica nacional.



La conquista del litoral habanero. Una de las frecuentes aglomeraciones en el Malecón con motivo de una regata (1928). Fuente: "De la vida deportiva", *Social*, n° 5, La Habana, mayo de 1928, p. 33.

Sobre la urbanización debe señalarse cuán desconocida es la participación de los clubes de recreo en el trazado urbanístico de las diferencias sociales en la capital. Las estructuras de La Habana aún reflejan en su trazado las huellas de aquellos centros recreativos que obraban en la diferenciación por áreas de la ciudad. Se trata de una situación que ni aún la Revolución ha logrado modificar, pues ni siquiera este proceso socio-político ha logrado revertir tales fenómenos de continuidad histórica. Ha ocurrido así porque sobre la base de aquellas diferenciaciones se han destacado procesos inversionistas que han reafirmado cómo prevalecen unas barriadas por sobre otras al momento de recibir las nuevas infraestructuras hoteleras y servicios acompañantes. Tales fenómenos inciden notablemente en los contrastes entre el norte y el sur de la ciudad capital a tal punto que en alguna medida se reproducen en la actualidad procesos de distinción social entre los residentes de unas y otras partes de la urbe.²⁹



Foto aérea de la urbanización de Miramar en 1929 y del lugar que en ella ocupaba el Miramar Yacht Club. Fuente: *Miramar Yacht club*, Año I, nº I, La Habana, octubre de 1929, p. 5.

La mayor parte de los «yacht clubs» más ricos estuvieron enclavados en la barriada de Playa y la partida de sus antiguos moradores a inicios de la Revolución no ha alcanzado a evitar que las estructuras arquitectónicas y urbanísticas reconquisten a sus vecinos al punto de estar incidiendo posiblemente en procesos de diferenciación social, aunque nunca serían exclusivos a esta localidad.

Tales apreciaciones requieren de mayores aproximaciones y de estudios interdisciplinarios capaces de confirmar la excepcionalidad de los procesos descritos o, por el contrario, revelar si existen crecientes tendencias opuestas. Lo definitivamente cierto es que algunas asociaciones del tipo «yacht club» participaron en los inicios de procesos de diferenciación socio-urbanísticas producto de un insospechado entrelazamiento con empresas urbanizadoras.³⁰



El auge del *Miramar Yacht Club*. Fuente: *Miramar Yacht Club*, octubre/1929, año 1, nº 1, p. 5.

En muchos casos se fundaron clubes dentro de un proceso escalonado en el que una empresa con intereses en alguna finca urbana parcelaba y luego ofertaba lotes de terreno a la venta. Para asegurar el aumento de las ventas se creaba un club local que ofreciese a los compradores espacios recreativos por medio de un centro polifuncional que garantizase e incrementase posteriormente el valor de las propiedades. El caso es que producto de la participación de las élites en los «yacht clubs» estos eran considerados como piezas del éxito, con lo cual los propietarios de inmuebles que estuvieren asociados a este tipo de clubes recibían el trasvase de imágenes que favorecían y destacaban su posición social. En este caso se pueden presentar las acciones del Celimar Yacht Club, el Miramar Yacht Club, el Tarará Yacht Club, el Alamar Yacht Club y el Havana Biltmore Yacht & Country Club.³¹

De otra parte, en materia de regatas nacionales deben destacarse las celebradas en tres puntos fundamentales del país: la Bahía de Cienfuegos, la Playa de Varadero y el mar frente litoral norte de La Habana. En 1918 se instituyeron por Ley las Regatas por la Copa Cuba (para remos) y la Copa Congreso (para embarcaciones a vela), ambas a se desarrollaron en los dos últimos puntos geográficos mencionados.³² De las competencias internacionales que vinculaban a Cuba deben señalarse como las más importantes la regata de La Habana-Saint Petersburg celebradas sistemáticamente desde 1930 en adelante y ya en la déca-

da del '50 las desarrolladas de La Habana a San Sebastián.³³ Las dos fueron concebidas para atraer al turismo, realzar la posición internacional de Cuba en estos eventos y mostrar las dotes de buenos organizadores que había en el país, pues la última de estas competiciones referidas era la más larga del mundo en la época. Ambas competencias, fueron obras del incansable promotor de la náutica Rafael Posso Rodríguez Frois, que fue reconocido por su labor como comodoro vitalicio del HYC. Este último junto a Guido Descamps del Briel (que fue comodoro del MYC), al comandante Andrés González Lines y otros pesos «pesados» de la náutica en la época unieron sus esfuerzos para sumarse como asesores de los amigos del mar.³⁴ De hecho, Posso y Descamps se les reconoce también como organizadores de las academias navales deportivas, además de figurar entre sus primeros funcionarios por poco tiempo.³⁵

Es probable que la década iniciada en 1950 marcara la unificación de todos los intereses en la necesidad de organizadamente promover la cultura del mar en Cuba. El caso es que los años 50, pese a lo convulso de la situación sociopolítica, se caracterizaron por una expansión notable de agrupaciones humanas interesadas en vincularse al mar. Este era el resultado de los procesos iniciados muchos años antes por las asociaciones de recreo del tipo «yacht club».

CONCLUSIONES

La razón que llevó a las élites a aceptar los patrones asociativos y conductuales europeos o norteamericanos radicaba en que siempre vieron a estos esquemas como los probadamente capaces de articular un modelo civilizatorio exitoso. Es decir, la introducción de esta tipología asociativa en el país obedeció a la observación de su aplicación satisfactoria en los Estados Unidos e Inglaterra, lo cual suponía un apego a los principios de la modernidad en el modo en que eran entendidos por esas élites. El triunfo de tales concepciones radicaba en que servía para hacerles predominar sobre la sociedad en que vivían, a la vez que les permitía alcanzar ciertos grados de equivalencia con sus homólogos en los centros de poder mundial y así hacerse reconocer como los sectores más estables e idóneos para proceder al intercambio de bienes y riquezas. Entiéndase aquí la intención por demostrar a la administración norteamericana y a los sectores privados de igual procedencia quiénes eran sus contrapartes en Cuba, al utilizar sus mismas nomenclaturas y equipararse con ellos utilizando idénticos mecanismos de jerarquización social.

Según se ha visto en estas páginas debe evitarse cargar la mano con la hegemonía o con la subalternidad puesto que estas coexisten e interactúan sistemáticamente. Los individuos procedentes de sectores populares se desenvuelven entre ambos procesos en sus prácticas diarias. A la vez es necesario apuntar

elementos que eviten esas generalizaciones que colocaban a todos los sujetos una consciencia crítica capaz de saber siempre los derroteros más idóneos al país desde una consciencia únicamente subalterna. Esto es, como si los sectores populares despreciasen enteramente las maneras de los poderosos como inadecuadas para sí, por más que existiera un rechazo expresado hacia otras conductas.

En general, sobre la cultura angloamericana conviene destacar cómo, a una misma vez, se acercaron en Cuba estructuras organizativas (formas de asociacionismo, fórmulas de ordenación reglamentarias, mecanismos de distinción), hábitos y prácticas para la cotidianidad (deportes, tácticas de juego, implementos para su desarrollo, nuevos tipos de actividades recreativas) y junto a ellas las estrategias comunicativas (anglicismos, modos de pensar y exponer ideas) que sirvieron de soporte a la incorporación de nuevos modos y costumbres al panteón de rutinas ya establecidas y reconocidas como propias de la cultura de las élites que las acogían. Así, la mezcla de ideas foráneas junto al choteo, el baile y el piropo señalan los caminos de la transculturación ocurrida. A la vez las acciones de aquellos grupos se convertían modelos de vida para algunos sectores de las capas populares; con lo que estas accedían a novedosos entretenimientos que luego modificaban y readecuaban para sus usos, ya que con sus economías era imposible para ellos realizar las mismas acciones de los poderosos.

Las prácticas de las élites obraron también en la difusión de la cultura del mar en los sectores populares. Por más que se haya producido esta interacción bajo los parámetros de la hegemonía cultural, es innegable la valía y los beneficios que comportaban tales procesos por cuanto aportaban a los sectores más empobrecidos medios alternativos de subsistencia y movilidad social. Al interesarlos por las bondades del mar se enriquecían sus manifestaciones culturales y se ampliaban sus contactos sociales más allá del taller y la barriada popular. Esto, a la vez que trababan conocimiento con nuevas estrategias organizativas a las que de presentarse la ocasión y la necesidad de hacerlo podrían reinterpretar para sus atender sus intereses, ya fueran estos para la lucha o para lo cotidiano.

NOTAS Y REFERENCIAS

² Enrique Conill: "Una carta patriótica", *Habana Yacht Club*, septiembre/1927, Vol.-V, nº 27, p. 32.

³ Producto de la coyuntura de la conflagración mundial, a poco de establecidas un decreto presidencial (3429 de 1941) la academia fue adscrita al Ministerio de Defensa Nacional, siempre bajo los auspicios de la DGND. Posteriormente fue convertida en Academia Nacional de Patronos por un Decreto-Ley

(1171 de 1953) y aunque conservaron cierta autonomía quedaron adscritas directamente al Estado Mayor General de la Marina de Guerra, lo cual incidió en el establecimiento de delegaciones de estas academias en una buena cantidad de puertos del país. Cuba. Dirección General de educación Física y Deportes: *Memoria*, [P. Fernández y Cía.], La Habana, 1946. pp. 15-16 y 30; *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 24 de diciembre de 1941, Vol. 2, pp. 21946-21947; *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 9 de noviembre de 1953, edición extraordinaria, pp. 2-6.

⁴ Ambas citas fueron tomadas del Fondo Registro de Asociaciones del Archivo Nacional de Cuba (en lo sucesivo citaré las fuentes de esta procedencia como FRA, ANC) L-1128, E-23608, f. 4. Véase también: ANC, FRA, L-1118, E-23380, f. 3 y 5; ANC, FRA, L-135, E-1937, f. 3.

⁵ Un total de 22 de estas asociaciones emplearon la denominación anglófona y otras 17 lo hicieron en castellano como clubes náuticos. Véase: FRA del ANC. Lamentablemente en este fondo no apareció registrado el Havana Biltmore Yacht & Country Club que fue uno de los clubes más importantes dentro de esta tipología, ni el Club Náutico de Marianao, lo cual elevaría a 41 la cantidad final de «yacht clubs».

⁶ Maikel Fariñas Borrego: "Los puertos y la recreación: El yatismo en Cuba republicana", en *Cuba y sus puertos (siglos del XV al XXI)*. *Memorias del I Coloquio Internacional «Ciudades Portuarias de Iberoamérica y el Caribe»*, Editora Historia, La Habana, 2005, pp. 145-149.

⁷ Véase: FRA del ANC.

⁸ Luís de Posada: "Clubessociales y deportivos", en *Libro de Cuba*, [Talleres litográficos de Artes Gráficas], 1954, pp. 735 y 739; *El Libro de Cuba*, [Impreso en los talleres del Sindicato de Artes Gráficas de la Habana], La Habana, 1925, p. 638; Julio Cesar González Pagés: *Emigración de mujeres gallegas a Cuba: Las Hijas de Galicia*, Departamento de Cultura, Ayuntamiento de Vigo, /s. f. /, pp. 50 y 65.

⁹ Si para desarrollar cualquier forma de asociacionismo se requiere de un lugar de reunión estable, para el «club en sentido británico» el espacio en que se desarrollan sus encuentros reviste una importancia crucial. El individualismo burgués jamás se privó de emplear determinadas formas asociativas para hacerse con mayor facilidad y a menor costo de las comodidades materiales y culturales de la vida, por medio de centros que generaran servicios exclusivos. Maurice Agulhon: "Clase obrera y sociabilidad antes de 1848", en: *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*, Instituto Mora, México, 1994, p. 56.

¹⁰ FRA del ANC. Todas las asociaciones angloamericanas han sido siempre analizadas a través de generalizaciones o breves caracterizaciones, sin que hasta la fecha se hayan realizado aproximaciones a ninguna tipología en particular. Véase: José Vega Suñol: *Norteamericanos en Cuba. Estudio etnohistórico*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2004; Rafael Duarte y Radamés de los Reyes: *La burguesía Santiaguera (1940-1950)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1983; Louis A. Pérez: *On becoming Cuban. Identity, nationality, and culture*. The University of North Carolina Press, 1999; Toro, Carlos del: *Características fundamentales de algunas sociedades burguesas cubanas en la República neocolonial. 1920-1958*. Instituto de Historia de Cuba, La Habana 1993. (Investigación inédita).

¹¹ Carlos del Toro (en *La alta burguesía cubana 1920-1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, p. 75) indica su membresía a los tres primeros clubes que aparecen relacionados. Las dos membresías subsiguientes se encontraban en: Vedado Tennis Club: *Estatutos y Reglamento 1914*, Imprenta de Rambla y Bouza y Ca., La Habana, 1914, pp. 53-82; "Lista de socios, 1930", *Miramar Yacht club*, septiembre/1930, año 2, nº 9.

¹² Habana Yacht Club: *Lista de Socios. Enero 1925*, Imprenta y Papelería "La Universal", Habana, 1925; ANC, FRA, L-1108, E-23188, ff. 26-37; "Lista de socios de 1930", Ob. cit.; Vedado Tennis Club: Ob. cit.

¹³ Esto es en Rusia, Irlanda e Inglaterra. El primero de ellos, el Royal Cork Yacht Club, fue fundado como Cork Water Club en la Irlanda de 1720. Véase: "Yacht club" en *The New Encyclopædia Britannica*, Encyclopædia Britannica, Micropædia, Vol. X, p. 785.

¹⁴ Para la primera mitad del siglo XIX se fundaron solo 29 de estas sociedades en diferentes lugares del mundo. En cambio, para las cinco décadas siguientes surgieron 107 clubes por todo el orbe, incluida Inglaterra. Sin embargo, en idéntico lapso de tiempo (1850-1900) se establecieron 144 clubes solo en los Estados Unidos. "Oldest International Yacht Clubs" [en línea] <http://www.burgees.com/burgeeframe.htm>, (hospedado por International Burgee Registry) [Consulta: 4/Julio/2006, 1555 hrs.];

"Oldest American Yacht Clubs" [en línea] <http://www.burgees.com/OldUSClubs.htm>, (hospedado por International Burgee Registry) [Consulta: 4/Julio/2006, 1555 hrs.].

¹⁵ Philippe Dauchez: "El yachting", en *Enciclopedia de los deportes*, (Obra publicada bajo la dirección de Jean Dauven), Siglo XXI Editores, México 1968. p. 549.

¹⁶ En *Le cercle dans la France bourgeoise 1810-1848. Etude d' une mutation de sociabilité*, (Armand Colin, Paris, 1977). Maurice Agulhon se dedicó al estudio de las mutaciones en las formas de sociabilidad, en torno a las acciones de la burguesía aspirando a vivir como aristócratas.

¹⁷ Philippe Dauchez: Ob. cit., p. 549.

¹⁸ Los clubes: Baracoa Yacht Club, Club Náutico de Baracoa, Club Náutico de Cojimar, Club Náutico de la Playa de Guanabo a pesar de haber surgido poco antes de 1930 tienen todas las características de los clubes que surgen en la siguiente etapa. Véase: ANC del FRA.

¹⁹ Vedado Tennis Club: *Libro de Oro 1902-1952*, [Impreso en Cuba por: Tipografía Ponciano], Vedado, 1952, p. 86.

²⁰ Salitre: "Derribando", *Habana Yacht Club*, abril/1926, Vol. II, nº 10, p. 22.

²¹ ANC, FRA, L-331, 8903, f. 3.

²² ANC, FRA, L-1203, E-25144; L-231, E-6027; L-267, E-7342; L-172; E-3340; L-357, E-10764; L-492, E-15232; L-1195, E-24953; L-334, E-9886; L-217, E-5342; L-1154, E-24164; L-376, E-11397.

²³ ANC, FRA, L-351, E-10474, f. 3. Las cuotas de este club no rebasaban los \$ 20.00, véase: f. 5.

²⁴ ANC, FRA, L-431, L-13559, f. 3.

²⁵ José Sixto de Sola: "El deporte como factor patriótico y sociológico. Las grandes figuras deportivas en Cuba", en *Pensando en Cuba*, Editorial "Cuba Contemporánea", Imp. El siglo XX, La Habana, 1917, pp. 95-96.

²⁶ ANC, FRA, L-217, E-5342, f. 3.

²⁷ Andrés de la Guardia: "De la Gente del Bronce. El comité de Protestas", en: *Habana Yacht Club*, septiembre/1925, Vol. I, nº 3, p. 58.

²⁸ Maikel Fariñas Borrego: "Los puertos y la recreación..." ob. cit. y "Las asociaciones de recreo del tipo «yacht club» y su papel en el trazado socio-urbanístico de La Habana (1920-1958)", *Revolución y cultura*, nº 2, La Habana, marzo-abril, 2008, pp. 51-57.

²⁹ Coyula, Mario: "La ciudad del futuro o el futuro de la ciudad", *Temas*, octubre-diciembre/2006, nº 48, pp. 49-55; Eduardo Luis Rodríguez: "La Habana republicana: seis décadas de desarrollo urbano en la capital de Cuba", *Temas*, Nº 24-25, enero-junio del 2001, pp. 123-131; Maikel Fariñas Borrego: "Las asociaciones de recreo..." ob. cit.

³⁰ Maikel Fariñas Borrego: "Las asociaciones de recreo..." ob. cit.

³¹ Ídem.

³² *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 17 de junio de 1918, Año XVII, Nº 142, Tomo VI, p. 8913.

³³ Maikel Fariñas Borrego: "Los puertos y la recreación..." Ob. cit.

³⁴ ANC, FRA, L-1128, E-23608, f. 23.

³⁵ Cuba. Dirección general...: Ob. cit., pp. 15-16 y 41.